

EXPOSICIONES

Exposición

“CASAS, SEIS PROYECTOS DE CASAS EN LA PROVINCIA DE CÁDIZ”

La Demarcación de Cádiz del Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Occidental puso en marcha a finales del pasado año, dentro de la programación de actividades profesionales, la exposición “Casas, Seis Proyectos de Casas en la provincia de Cádiz”, coordinada por Julio Malo de Molina, tesorero de la Demarcación. La selección reúne seis casas unifamiliares -la casa por excelencia-, presentadas por separado, que encuentran en el recurso al lenguaje moderno su común denominador.

La Casa Cirici, proyectada por Rafael Otero en Conil, constituye un sencillo y discreto ejercicio de arquitectura, plasmado en escuetos volúmenes blancos que, despojados de todo elemento accesorio, se insertan en un paisaje verde de pinos. Quiebros, accidentes y discontinuidades, alteran y enriquecen el carácter prismático, más bien cerrado, de la vivienda, derivado de la geometría que encierra la planta, provocando un delicado y dinámico juego de equilibrios.

De nuevo, la modestia del lugar, la austeridad de medios y programa, no son trabas sino más bien estímulos para hacer de la arquitectura un compromiso inexcusable.

Voluntariamente introvertida, opaca frente a un exterior anodino y carente de referencias válidas en el momento del proyecto, la Casa Astorga, proyectada por los arquitectos Ledo y Oure en la urbanización jerezana de El Altillero, se vuelca al interior de la parcela abriendo sus estancias a la luz del sur, en una clara actitud de integración con la naturaleza.

Será aquí el riguroso trazado geométrico de la planta el principio generador del orden formal del proyecto, puesto claramente de manifiesto al exterior a través de los materiales empleados para resolver los distintos volúmenes, prismas de ladrillo visto,

cilindro de hormigón y cubo blanco de estuco.

Un jardín, con alberca y palmeras, pequeño universo de sensaciones, encerrado por un muro blanco, auténtico garante de lo íntimo, un pabellón y finalmente la casa, ampliación de otra existente, resumen la esencia poética de la intervención llevada a cabo por Ramón González de la Peña en un barrio residencial de Jerez de la Frontera.

Enraizada en la tradición andaluza, hermosa y abstracta, en la que lo permanente y lo nuevo dialogan de forma natural y sin estridencias, la Casa Donaire entabla una relación de continuidad formal con el jardín que se introduce y apodera de su interior a través de espacios de transición, sutilmente dispuestos.

Un solar entre medianeras, en el casco urbano de la localidad de Chiclana, acoge la Casa Estudio, del arquitecto Miguel A. Vela, inteligente actuación a caballo entre la abstracción moderna y las referencias a la tradición local, en la que el patio central y el pequeño jardín trasero, constantes extraídas de la casa islámica, ordenan los ámbitos privados de trabajo y descanso contemplados en el programa.

Pese a lo elemental de la organización, Vela convierte cada una de las dependencias en espacios irrepetibles por medio de una consciente singularización del tratamiento de la luz, que enaltece el blanco desnudo y esencial de sus interiores y facilita la continuidad espacial.

Ensalzar la naturaleza enfrentándose sutilmente a ella. Quizás sea ésta la mejor cualidad de la Casa Borrel, que José Antonio Albarrán ha proyectado en la urbanización Atlanterra de Tarifa.

Albarrán cualifica los espa-

cios creando un orden que supera la simple dualidad interior-exterior. Coloniza un territorio que supera la superficie imprescindible para desarrollar las necesidades básicas de la vivienda. Dispone planos que enmarcan perspectivas y conducen la mirada del visitante a descubrir las visiones más sugerentes del paisaje.

Diffícilmente encontraríamos un mejor resumen de lo expuesto que la Casa Gaspar de Alberto Campo en Zahora. La casa Gaspar destila, depura y radicaliza las cualidades prismáticas y abstractas de la casa Cirici, el

rigor geométrico de la casa Astorga, la intimidad encerrada en la Casa Donaire, el blanco esencial y luminoso de Vela y, por qué no, el romanticismo wrightiniano de Albarrán.

Todas estas casa están hechas a medida de los sueños y caprichos de sus moradores; pero además, inevitablemente, son un retrato de su autor; y en este caso, el artista volvió del mar aquel día empapado de la luz atlántica y decidió encerrar entre cuatro paredes blancas su espíritu. ■

Tomás Carranza

Casa Donaire. Ramón González de la Peña



gala Torre de Hércules, en la
 Coruña, una lista que a la vez
 es frontera de humanidad y por
 eso. Como en la Domus Gal-
 las hubiera desamado a lazo-
 Anotamos, para terminar,
 que, con espíritu abierto de
 búsqueda máxima, el teatro



Casa Cirici. Rafael Otero

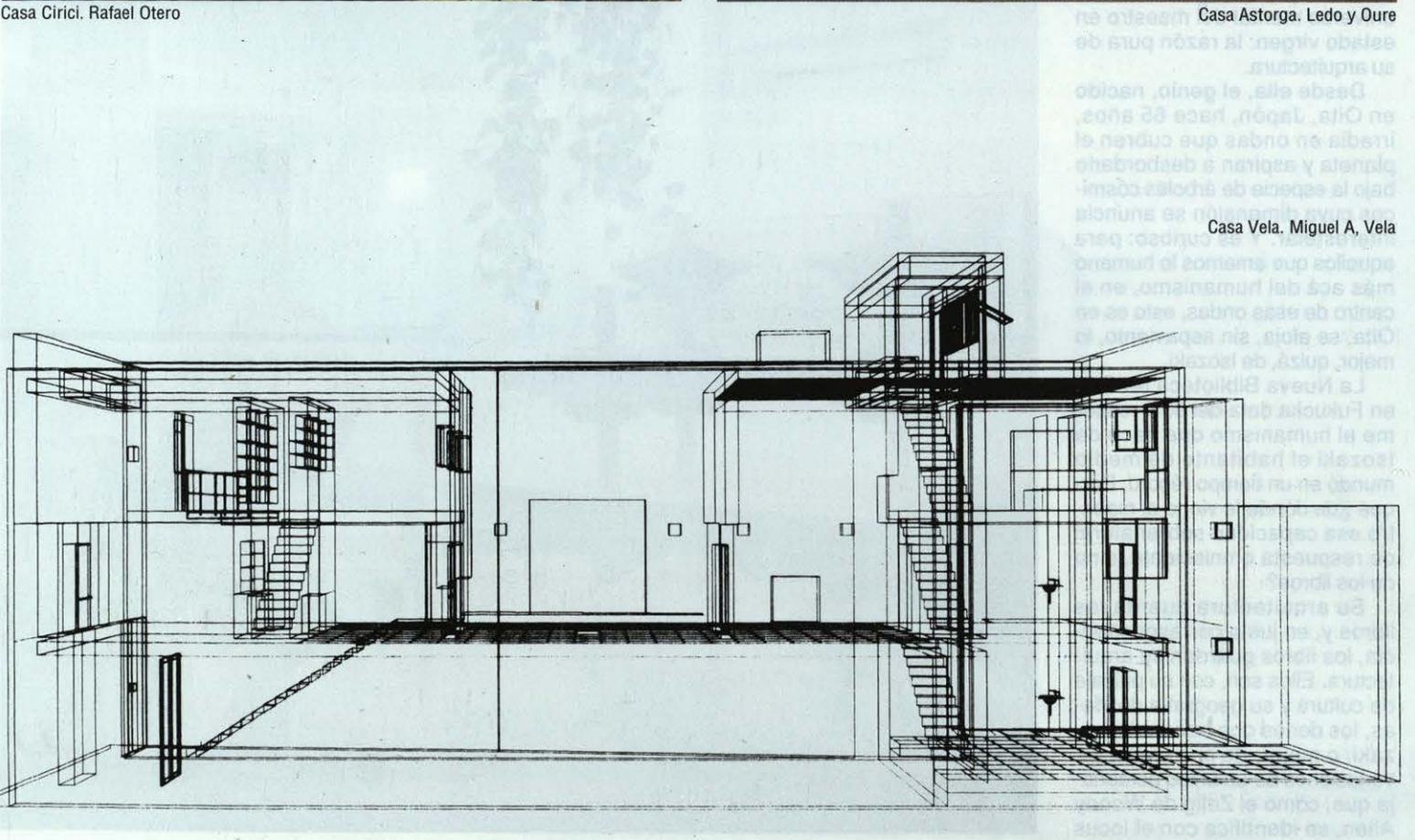
electo, Makintosh y Wright. La
 Gaudí y Mies, Loos y Venturi.
 En un solo caso, sin embar-
 go, la obra de rinda suelta al
 guión del teatro; y es tal vez el
 menos consistente. Al complejo
 Teatral en Ibaraki, el punto de
 cultura lo soporta. Pero cabe la



Casa Astorga. Ledo y Oure

Exposición ARATA ISOZAKI

Museo Municipal de Albacete
 Del 31 de enero al 23 de marzo de 1997



Casa Vela. Miguel A. Vela